

"Antes había dictadores, ahora hay tiranos privados"

ANAIS GINORI. la República. Especial para Clarín.

"Qué pena no estar ahí", confiesa con sincera tristeza. Noam Chomsky, nacido en Filadelfia hace 73 años, tiene todavía la pasión de un muchachito. Desde su estudio en Massachusetts (Estados Unidos), sigue los preparativos de la manifestación contra la reunión de los países más industrializados (G8) de Génova (del 20 al 22 de este mes), lee todas las actualizaciones por Internet y responde a algunos grupos antagonistas que lo consultan. "Hay demasiado empeño académico. Es una pena de verdad. En Génova se prepara una batalla histórica". El no estará, pero sus ideas sí. Uno de sus últimos libros, **"La sociedad global"**, es la Biblia del pueblo de Seattle. Chomsky trazó allí una ecuación que los jóvenes citan ahora de memoria: **"Aumenta la circulación de los capitales y disminuye la de los derechos humanos"**.

Chomsky siempre fue un contestatario radical. Desde hace treinta años enseña semiología en el Massachusetts Institute of Technology (más conocido como MIT). Pero es más famoso por su empeño político y es un militante anárquicosocialista que teorizó sobre la "gramática de la revolución". Comenzó en la época de Vietnam, hoy diserta contra la industria de la pena de muerte, la hipocresía de la guerra humanitaria y la fábula de la "nueva economía".

—¿Quiénes son los nuevos rebeldes que asedian Génova?

—No son nuevos, son viejos, son los de siempre. Representan a la mayoría de la población y son un componente histórico de cualquier sociedad. La protesta popular se hace sentir toda vez que se atraviesa un pesado período de opresión social, como el registrado desde los años 70. Los considero rebeldes en la acepción escrita por Tom Paine hace doscientos años: "personas que recuperan derechos naturales que hacen a los intereses de la humanidad".

—Contra el G8 van a desfilar sacerdotes, anarquistas y sindicalistas. ¿Cuáles son los verdaderos intereses comunes?

—Detener el modelo dominante, que es el del neoliberalismo. La liberalización de las finanzas está creando un modelo en el Tercer Mundo, con una política fijada por los estados y las multinacionales, con sectores riquísimos, una gran masa de miseria y una población privada de todos los derechos por no contribuir a la producción de utilidades, único valor humano que se reconoce en estos momentos.

—¿Está naciendo luego de lo de Seattle un nuevo pensamiento no alineado?

—Durante la Guerra Fría, la contestación era más fácil. Cuando el mundo es gobernado por dos gángsters, uno más fuerte que el otro, existe cierto espacio para el no alineamiento. Pero cuando sólo queda uno, el más fuerte, ese margen desaparece.

—En la agenda del G8 están previstas muchas acciones para ayudar a los países pobres

—En lugar de al G8 sería necesario reunir al G77, la cumbre de los países pobres que agrupa hoy a 133 naciones y representa a cerca del 80% de la población mundial. El G77 se reunió en abril de 2000 y fue un importante hecho ignorado por completo.

—Los que van a manifestar en Génova dicen no reconocer la legitimidad de Bush, Putin, Berlusconi y los otros líderes. Sin embargo, son jefes de Estado elegidos democráticamente.

—Los gobernantes deben tener en cuenta a dos tipos de electores: los ciudadanos que votan y el "Senado virtual", compuesto por las multinacionales. El Senado virtual es un grupo limitado de inversores, capaces de gobernar a las naciones a través de los flujos de capitales, la oscilación de la Bolsa y la regulación de la tasa de interés. EE.UU. y los gobiernos más poderosos son títeres manipulados por estos senadores enmascarados. Antes eran los dictadores, ahora son tiranos privados. Causan los mismos daños pero no tienen responsabilidad pública.

—¿Los jóvenes de Seattle son unos soñadores?

—El movimiento nació hace algunos años, pero las protestas son difíciles de ignorar cuando llegan a una gran ciudad estadounidense como Seattle o al corazón de Europa, Génova, cuando los jóvenes ricos predicán una nueva

solidaridad con los países pobres y cuando esta protesta reúne a categorías sociales contrapuestas en otra época, como los ecologistas con los sindicalistas. Mientras la gente prefiera hablar de un partido de fútbol antes que de los huérfanos que deja el Sida seguiré teniendo mis dudas.